

Una historia de gordxs Breve análisis sobre los dispositivos de normalización de los cuerpxs.

Moreno, María Luz.

Cita:

Moreno, María Luz (Julio, 2015). *Una historia de gordxs Breve análisis sobre los dispositivos de normalización de los cuerpxs. Jornadas "Discurso y poder: Foucault, las ciencias sociales y lo jurídico". Universidad de Lanús, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maria.luz.moreno/13>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pyQh/Cce>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Una historia de gordxs

Breve análisis sobre los dispositivos de normalización de los cuerpxs

Moreno, María Luz (UBA)

L.U 32.814.251

morenomluz@yahoo.com.ar

Área temática: Filosofía y biopolítica.

Michel Foucault, concibe al cuerpo como una manifestación del ser a través del movimiento. Pensar este concepto de cuerpo, tal y como nos lo presenta el autor expresa, su existencia dentro de un entramado político. Es decir, el cuerpo se aparece como ese espacio donde la relación con el mundo se manifiesta en términos de construcción histórica. Aquí el poder político le otorga un espacio al cuerpo donde comportarse, adoptar cierta postura, moverse de determinada forma, etc.

A partir, de esta concepción nos dispondremos a analizar desde la perspectiva de la diversidad corporal, una historia de gordxs o fat story. Para mostrar cómo se han desplegado sobre los cuerpos gordxs nuevas formas de vigilancia y control, que pretenden normalizar a estos cuerpxs fuera de la norma. A finales de los años 70s, se ha desplegado una serie de políticas de control alimenticio, de salud, estético, etc. Que han dado lugar, a los movimientos anti *Fat phobia* (fobia a la grasa/gordura) que surgen en tempranamente en Estados Unidos y posteriormente prolifera en diversos lugares del planeta.

Bajo la perspectiva foucaulteana, podemos ahondar sobre las implementaciones que ha tenido la Organización Mundial de la Salud, respecto del Índice de Masa Corporal (IMC: representa la relación altura/peso) que establece cuales son los valores “normales” de peso. Asimismo la proliferación de políticas en contra de la obesidad, han generado programas institucionalizados para regulación de las poblaciones gordas. La noción de gordx/ grasa se ha transformado en un indicador que pone a estos cuerpxs fuera de la norma, ejerciéndose sobre los mismos acciones punitivas que van desde la patologización

del gordx como enfermo, la producción de dispositivos de salud y tratamientos, la visibilidad en determinados espacios y corporalidades “aprobadas”, etc.

Pensar los cuerpos gordxs a partir del análisis de las fuerzas políticas, económicas, entre otras. Que operan sobre los mismos, nos permite por medio de las fat story o historias de gordxs, generar una reflexión situada geo-políticamente en la Argentina. De la misma forma, se abre una amplia discusión sobre las causas de la gordura en nuestro país y cuáles son las matrices de análisis para abordar al respecto.

De los cuerpos dóciles a los cuerpos gordxs.

Para dar curso a nuestro análisis tomaremos dos apartados del autor francés Michel Foucault. En primer lugar, la definición de los cuerpos dóciles dentro de los dispositivos de control. Y en un segundo momento las consideraciones del autor acerca de la generalización de la conciencia médica.

Michel Foucault en su obra teorizara extensamente sobre el cuerpo humano, no solo como una fuerza de producción sino como un cuerpo inserto en un sistema político. Esta corporalidad existe y se manifiesta en ese entramado, donde se le proporciona no solo cierto espacio al individuo, sino también aquellas reglas de comportamiento, postura, etc. (Foucault). Al encontrarse el cuerpo dentro del campo del entramado político implica que está inserto dentro de prácticas discursivas y dispositivos estratégicos que apuntan a ciertos modos de disciplinamiento. Así también como a la existencias de lugares o espacios que apuntan a la docilización de los mismos. El cuerpo se encuentra así sometido a ciertas obligaciones socio-culturales de las que se espera no solo que se cumplan, si no que se constituyan en un entramado de disciplinamiento, vigilancia (auto-vigilancia) y normalización. Lo que promoverá modos de sujeción estandarizados y funcionales económica y políticamente.

El cuerpo *productivo*, aparece como una alusión a estas implicaciones políticas y económicas que se van dando en el proceso de normalización que se inscribe en estos cuerpos. Estas formas políticas encarnadas son las manifestaciones de los juegos estratégicos del bio poder en tanto sustentado y dirigido por dispositivos de intervención sobre los cuerpos. Es decir, el cuerpo es regulado por medio de una serie de normas

institucionalizadas y prácticas que lo constituyen como dócil. A través de estas técnicas de sujeción aparece una suerte de *cuerpo natural*, susceptible de ciertas operaciones específicas, que contiene cierto orden, condiciones, etc. Se hace visible que el poder, es entendido por Foucault como aquella función que encauza, dirige, gobierna y orienta las conductas de estos cuerpos que crea, a través de procedimientos de análisis y diferenciación. (Barreda Sanchez, 2011). Los individuos estarán subsumidos bajo una vigilancia jerárquica y la sanción normalizadora.

Esto implicará que habrá ciertos espacios, como señalábamos anteriormente, que organizaran el ver y ser visto sobre esos cuerpos. Habiendo no solo una vigilancia en conjunto de los cuerpos sino también una auto-vigilancia que refuerza estos métodos de normalización y control.

En un segundo apartado, debemos considerar la idea de “generalización de la conciencia médica”, descrita por Foucault en *El nacimiento de la clínica* (2001) como un proceso con dos caras complementarias. Por un lado, esta conciencia médica invade de manera generalizada la organización institucional de la sociedad y del estado, en lo que conoceremos luego como bio-política (la articulación conjunta de saber médico y poder político para el gobierno y reglamentación de los cuerpos). Por otro lado, la conciencia médica también aparece bajo la forma de un “estado de alerta” subjetivo e individual (por ejemplo, en el cuidado preventivo de sí mismo). Este doble proceso implica tanto un fuerte impulso normalizador como una politización de la norma. Según Foucault, a lo largo del siglo XVIII la medicina como “gestión de la existencia humana” desarrollará “un conocimiento del hombre saludable (...) y una definición del hombre modelo” (2001: 61). (Soich; Moreno , 2013).

El gordx como sujeto de la de disidencia

El fenómeno de la obesidad y el sobrepeso se ha puesto en el foco social como una preocupación creciente dentro de las políticas estatales a nivel global. En los últimos años se ha dado una multiplicación del activismo de la grasa (fat Activism) como respuesta a estas políticas que intentan erradicar el fenómeno de la gordura. En primer lugar, podemos destacar que estos movimientos de lucha surgen en Estados Unidos y en Inglaterra, a

finales de los años sesenta y principios de los setenta, asociados a los movimientos de liberación. Los mismos encarnaban a partir de slogans el repudio a las dietas, la normalización de ciertos estereotipos corporales, entre otros (Soich; Moreno , 2013). En la década del ochenta estas luchas se van a intensificar y proliferar, en vistas a la implementación de una baja en el IMC (Índice de Masa Corporal)¹, el cual posteriormente es homologado en a la norma de 1997, tomada de la Organización Mundial de la Salud, y reglamentado en 1998. Dichas medidas produjeron que más de la mitad de la población estadounidense “padeciera” obesidad o sobrepeso. (Soich; Moreno , 2013).

En segundo lugar, en Latinoamérica análogamente a partir del desarrollo de las redes sociales y la globalización que permitió el acceso inmediato a debates, información y visibilización de este tipo de militancias, empezaron a surgir grupos de concientización respecto de esta temática. Fanzines, grupos en Facebook, talleres, la inserción de los activistas gordxs en algunos lugares de exposición política y académica, etc. También empezaron a conformarse líneas distintas de discusión que remarcar la necesidad de generar textos, políticas, intervenciones sobre la gordura a partir de visiones geopolíticamente situadas. Es decir, el activismo de la grasa en América del Sur, ha comenzado a generar materiales propios que expresan rasgos distintivos con posiciones de las más diversas.

La aparición de políticas sanitarias que han surgido en los últimos veinte años, para erradicar la creciente población con obesidad y/o sobrepeso son alarmantes. El primer caso que podemos tomar, es el de Estados Unidos en donde desde 1998 se lanzaron políticas públicas para declararle la “Guerra a la Obesidad” (War on Fat) (Soich; Moreno , 2013). Esto tuvo una incidencia inmediata en el acceso a cobertura médica, vestimenta, etc. Así como un refuerzo en la discriminación de todos aquellos cuerpos que no cumplan ciertas normas estandarizadas sobre el peso. Con esto los movimientos políticos anti gordo fobia-comprendida como el miedo a adquirir peso o al pavor a las personas con sobrepeso- se refuerzan en función de la estigmatización médica de la obesidad y el sobre peso como una patología. Los Estudios de la Grasa (fat studies) se inscriben en la conquista de espacios donde repensar los estereotipos corporales, haciendo énfasis en la cuestión del orgullo

¹ IMC Este índice se obtiene dividiendo el peso de la persona (expresado en kilogramos) por la altura al cuadrado (expresada en metros)

gordo, entre otras formas de reinterpretación de los cuerpos. Dicha problemática se vincula históricamente con las luchas dadas por los movimientos de liberación civil y de género y las nuevas formas de pensar las subjetividades (Wann, 2009). En esta línea el activismo de la gordura y los estudios teóricos en torno a ella aparecen para desentrañar y apropiarse del término en sentido peyorativo de “gordo/a” sino también en como la descripción de la “obesidad” aparece como una patologización producto de las lógicas político, económicas, corporales del capitalismo avanzado. Wann expresa que llamar a la gente “obesa” medicaliza la diversidad humana y, como consecuencia, se busca una cura a esta “patología” que refuerza los prejuicios y las connotaciones negativas respecto del gordx u obesx. Asimismo la autora afirma que esta apreciación del obesx que debe buscar una “cura” también lleva a generar actitudes y políticas de odio sobre lxs gordxs; el único diagnóstico certero que podemos hacer respecto de un gordx, es el nivel de prejuicios y estereotipos que porta el observador (Wann, 2009).

Dispositivos actuales de la normalización corporal

A partir de las perspectivas anteriores, podemos analizar algunas medidas que operan actualmente para el control de la obesidad y el sobrepeso en nuestro país. En los últimos tiempos, se ha registrado un incremento de las campañas, propagandas y tratamientos generalizados para el descenso de peso. Al menos podemos considerar tres dispositivos sobresalientes del control de las corporalidades en nuestro país.

En primer lugar, desde las políticas estatales la promoción de políticas de alimentación saludable que van orientadas a que el público consuma determinado tipo de alimentos. Ahora bien, respecto de estas no hay un trabajo profundo sobre las variedades socio-económicas de la población argentina. Ni tampoco se han llevado a cabo trabajos exhaustivos sobre obesidad en relación sobre ciertas condiciones materiales, espaciales y sociales. Resultaría sumamente descriptivo considerar las distintas regiones y sus hábitos alimenticios, sin embargo, se proyectan políticas universalistas respecto de la salud alimentaria. Entre estos programas se destaca el plan “Argentina Saludable”, llevado adelante desde el Estado Nacional, no habla explícitamente del descenso de peso pero hace un hincapié positivo en los recursos para llevar una vida saludable. Desde el punto de vista de la promoción de la salud, esto se lleva a cabo con las campañas televisivas de Red de

salud que están orientadas a la salubridad en un marco general. Sin embargo, no podemos obviar la sanción, en 2008, de la Ley 26.396 que declara de interés nacional la prevención y control de los trastornos alimentarios. Entre sus artículos se asegura la posibilidad de apelar a tratamientos como el bypass gástrico, como así también la inclusión de los trastornos alimenticios dentro del Control Nacional de Vigilancia Epidemiológica, la regulación de propagandas de alimentos de bajas calorías, etc. (Soich; Moreno , 2013)

Respecto a las operaciones bariátricas, como segundo dispositivo, hay un fomento de la intervención quirúrgica como modo de “vencer a la obesidad”. Durante los últimos cinco años, la opinión médica internacional ha promovido el uso de esta intervención, desatancando los resultados positivos en enfermedades metabólicas asociadas (diabetes, insulina resistencia, hígado graso, entre otras). Sin embargo a comienzos del 2015, han surgido numerosas noticias periodísticas y de publicaciones medicas científicas, en la cual se han incrementado las muertes por desnutrición y el incremento de la hipo motilidad gástrica. Este fomento de la intervención no parece obrar solamente en nombre de la salud, sino que también aparece como una forma rápida y con gran rédito económico para las instituciones médicas.

En último lugar, estas iniciativas van acompañadas de algunos programas televisivos como- en su momento en Argentina- “Cuestión de Peso”, planes asistenciales para el descenso del peso como el Club Dieta, la expansión del mercado de los alimentos y dietéticas, entre otros. (Soich; Moreno , 2013)

Si bien la cuestión de la salubridad está puesta en escena, sostenemos que estos dispositivos funcionan como una fuente de normalización a través de ciertos estándares corporales impuestos a la base de las relaciones culturales y de mercado. Estos tres ejemplos pueden pensarse como uno correlativo al otro y co-dependiente. El fomento de una conciencia sobre la salud del cuerpo, recordemos que esta salud va estar expresada por medio del IMC. Lo que muestra ciertas lógicas que operan sobre los cuerpxs y se asocian también otros fenómenos como la falta de regulación en la ley de talles. Una fomentación masiva de los estereotipos de belleza delgados, que funcionan como una doble cara respecto a la “salubridad”, la proliferación de productos alternativos para el descenso de peso (pastillas, hierbas, etc.), entre otras.

Podemos considerar el artículo de Julie Guthman, “El neoliberalismo y la constitución de los cuerpos contemporáneos” (2009), donde sugiere que en el capitalismo neoliberal se resuelve y descargan las contradicciones económico-políticas en los cuerpos, generando a la vez una economía política de la bulimia y una cultura de la bulimia. La primera se define como la situación en la que el capital circula por los cuerpos como un flujo a la vez alimenticio y de productos “dietéticos”; se trata de una mercantilización simultánea de la dieta y la comida. El término cultura de la bulimia, por su parte, describe las exigencias contradictorias que el neoliberalismo impone sobre los procesos de subjetivación para obtener un “ciudadano modelo”, responsable de sus elecciones, capaz de “participar en la sociedad a la vez como consumidor entusiasta y como sujeto auto controlado” (Guthman, 2009: 193). La síntesis perfecta de esta economía política y cultura de la bulimia queda expresada en una fórmula: el sistema precisa formar individuos que gasten dinero en mantenerse delgadxs.

Retomando las consideraciones de Michel Foucault, podemos ver como los cuerpos gordxs se encuadran en un doble dispositivo normalizador, por un lado como expresión bio-política que estandariza, patologiza y finalmente estigmatiza las anomalías propias del peso corporal; por el otro, como expresión cultural que acompaña los procesos de subjetivación contemporáneos, en los cuales la norma bio-médica es internalizada como un “límite patologizante de la diferencia”. El “lema” médico-institucional y el cultural – fat is unhealthy; fat is bad –se consolidan mutuamente. (Soich; Moreno , 2013)

A modo de conclusión, podemos señalar que las políticas estatales y su alineamiento con las políticas del Organismo Mundial de la Salud, así como la proliferación de los centros de estética, dietas, la manufactura de los llamados productos “bajos en calorías” conforman un dispositivo que opera normalizando y docilizando a nuestros cuerpxs.

La necesidad de reevaluar estos modos de operar sobre las corporalidades, implican no solamente la denuncia del estereotipo “estético”, sino desarmar estas lógicas que proliferan modo de subjetivación estandarizados. Que plantean horizontes regulativos “objetivos” como la “salud” o la delgadez. Estos cambios políticos, económicos y sociales que afectan concretamente la dimensión cotidiana de los procesos de subjetivación.

Los cuerpxs gordxs se nos aparecen como estos modos de ser que no son válidos socialmente y son jerárquicamente inferiores. Lo que se sigue de aquí es que esos cuerpxs fuera de la norma no son deseados, ni mirados, ni saludables, etc. No es extraño que hayan surgido los movimientos activistas de la gordura, que no solo señalan el hecho del modo que operan estos dispositivos, sino que también rehabilitan la posibilidad de la existencia de otrxs corporalidades. Para concluir podemos retomar a Charlotte Cooper y revalorar la cuestión de si nuestros cuerpos son dóciles o si se pueden revelar a favor del reconocimiento de otras corporalidades. Respecto de esto podemos concluir, con la definición de unx activista de la gordura, que propone la autora de la siguiente manera:

“Unx activista de la gordura es una persona que piensa sobre la gordura de una manera que desafía, cuestiona y critica la mayoría del pensamiento mainstream acerca de la gordura. Lxs activistas de la gordura buscan el cambio social y consideran la gordura como un factor dentro de las ya existentes matrices de opresión y liberación. Lxs activistas de la gordura generalmente miran a la gordura como valiosa, y a la gente gorda como gente valiosa (y también válida, con agencia,preciada, merecedora de tanto respeto humano como cualquiera).(...)

Lxs activistas gordxs proceden según sus pensamientos a la hora de cuestionar los pensamientos mainstream sobre gordura. A veces actuar de acuerdo a esos pensamientos significa tener otros pensamientos, otras veces significa hablar con otra gente, poner cosas en el mundo (un posteo en un blog, un libro, una carta, algo tangible o consumible), hacer un gesto. A veces esas acciones pueden ser fácilmente entendidas como “activismo” (una manifestación, una campaña); otras veces serán muy pequeñas e interpersonales (una conversación, una decisión de vestir determinada cosa y no otra); y a veces esas acciones son muy ambiguas (una acción que trata de mostrar el valor de la gente gorda pero que descansa sobre clichés opresivos, por ejemplo, o una compañía que usa el activismo gordx solamente para hacer dinero). El activismo gordx no es sólo un desafío, también es un movimiento generativo preocupado en crear una cultura gorda y una comunidad. Lxs activistas gordxs actúan por sí mismxs y con otras personas, usan cualquier fuente que tengan a mano: 20.000 seguidores de Twitter, crochet, imaginación, un fideicomiso, etc” (Charlotte, 2015)

Bibliografía

Barreda Sanchez, O. (2011). El cuerpo en Marx, Bourdieu y Foucault. *Iberoforum* , 121-137.

Charlotte, C. (Mayo de 2015). <http://www.gordazine.com.ar/traduccion/62-los-basicos-que-es-unx-activista-de-la-gordura-por-charlotte-cooper>. Recuperado el Junio de 2015

Foucault, M. *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona : Anagrama.

Soich; Moreno . (2013). Tras los pasos del “Hombre de Cormillot”: una aplicación argentina de la perspectiva de los Fat Studies para el análisis de un dispositivo de normalización corporal. *I Jornadas Internacionales “Filosofías del Cuerpo/ Cuerpos de la Filosofía”*. Organizadas por el Departamento de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, (págs. pp. 179-187). Buenos Aires.

Foucault, M. (2001) [1953]. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. México DF: Siglo Veintiuno.

Guthman, J. (2009). “Neoliberalism and the Constitution of Contemporary Bodies”, en Rothblum y S. Solovay (Eds.) *The Fat Studies Reader*, pp. 187-196. New York University Press.

Rothblum, E. y Solovay, S. (Eds.). (2009). *The Fat Studies Reader*. New York University Press.

Solovay, S. y Rothblum, E. (2009). “Introduction”, en E. Rothblum y S. Solovay (Eds.) *The Fat Studies Reader*, pp. 1-7. New York University Press.

Wann, M. (2009). “Foreword: Fat Studies: An Invitation to Revolution”, en E. Rothblum y S. Solovay (Eds.) *The Fat Studies Reader*, pp. xi-xxv. New York University Press